

MI EXTRAÑA FAMILIA Y YO

CAPÍTULO 1

Hola, soy Mara Suárez, tengo doce años y una familia bastante extraña y...rara, sí, esa es la palabra, rara. Os explico:

Mi madre es una camiseta de manga corta, muy mona ella, con un fondo rosado y un dibujo de una flor en color fucsia, aunque ya va vieja porque con tantos lavados cada vez destiñe más.

Mi padre es un abrigo negro, con cuatro bolsillos, cada uno cerrado con un botón. También tiene una cremallera plateada, pero siempre se engancha con el forro de dentro. Es un agobio tener que estar arreglándola cada cinco minutos. Es que el pobre, como no puede andar ni nada, se divierte jugando con ella.

Mi hermano es un sapo venenoso, verde y amarillo. Tiene una capa pegajosa por toda la piel, es asqueroso. No sé como a mis padres les salió tan mal la jugada.

Y, por último, y en este caso la menos importante, mi hermana, que es un ventilador, con tres aspas y siempre se está quejando de que en invierno la sustituimos por la calefacción y que solo la usamos el verano, pero no le hacemos mucho caso así que da igual.

UNA VISITA INESPERADA AL INSTI

CAPÍTULO 2

Era una mañana como otra cualquiera, yo estaba lista para ir al instituto cuando, de pronto, mi madre me llama gritando desde su habitación:

-¡¡¡Mara!!!!

-¿Qué quieres, mamá?-pregunté yo.

-Ven a mi habitación –me dijo ella.

Cuando llegué a su habitación (el cuarto de planchar) mi padre también estaba despierto y tanto él como mi madre estaban muy sonrientes. Me acerqué a su cama (la tabla de planchar) y ellos me miraron. Mi padre me dijo:

-Ayer llegó una carta del director de tu instituto- y me la acercó para que la viese. La abrí y decía:

Estimados padres de la alumna Mara Suárez:

Hemos notado que la actitud de su hija está cambiando. Ayer la cafetería se incendió y entre el humo vimos como salía ella, sin ningún rasguño y lo más raro es que no encontramos nada que pudiese provocar aquel leve incendio. Les agradeceríamos que viniesen a hablar conmigo.

Un Saludo

El Director

Entonces mi madre dijo que nos apurásemos porque íbamos a llegar tarde. Ese día fui en coche al instituto. Cuando

llegamos, mis padres estaban muy contentos y yo no sabía por qué era, hasta que escuché a mi madre hablar con mi padre:

-Lo ves, te dije que al final no nos saldría una hija tan rara.

No me lo podía creer, estaban contentos de que no fuese normal, que fuese como ellos.

Al acabar las clases me fui para casa y al llegar mis padres me dijeron que habían hablado con el director y ya sabían qué me pasaba. Me dijeron que me concentrara en la hoja de papel que había sobre la mesa. No sé por qué, pero lo hice. La hoja empezó a arder, yo estaba muy asustada y mis padres muy contentos me dijeron:

-Tienes el poder del fuego.

MIS NAVIDADES CON MANOLITO

CAPÍTULO 3

Unos días antes de Navidad, Manolito y su familia se presentaron sin avisar en mi casa, vinieron todos: Manolito, Manolo, Catalina, el Imbécil, el abuelo, la Luisa, la Boni y Bernabé y, sin preguntar ni nada, decidieron quedarse toda la Navidad.

Mis padres conocieron a la familia de Manolito en la Semana del Japón, pero tampoco tenían confianza como para pasar juntos unas Navidades enteras, así que les pedimos explicaciones y nos las dieron: la cosa fue que les estaban fumigando el piso y no tenían adonde ir y por eso pensaron en nosotros.

A mi familia y a mí no nos entusiasmaba la idea, pero qué se le va a hacer, tuvimos que hacerles sitio en casa. Manolito durmió con el Imbécil en una habitación que estaba libre; sus padres, cada uno en un sofá; la Luisa y Bernabé en la alfombra con un saco de dormir cada uno; el abuelo en un colchón hinchable y la Boni a los pies de la Luisa.

Los días pasaron con toda la familia de Manolito en mi casa, sin hacer nada, rascando la barriga, mientras mi familia iba recogiendo todo a su paso. Pero unos días antes de Navidad, me armé de valor y los reuní a todos en el salón de mi casa y les dije que como siguieran así, sin hacer nada, que los iba a echar. A partir de ese momento se dieron cuenta de que tenían que ayudar en la casa y la limpiaron y recogieron toda. Y así todos los días, nos íbamos turnando las tareas.

Nosotros se lo agradecemos mucho por esforzarse tanto y así fue como pasamos unas Navidades inolvidables con la familia de Manolito.

ANOTACIONES EN MI DIARIO

CAPÍTULO 4

Lunes 12 de Junio del 2010

8:40 de la mañana: Tocaron al timbre. Era mi amiga Blanca que me había venido a buscar para ir al instituto. Yo me había quedado dormida y todavía me estaba vistiendo.

9:00 de la mañana: Llegamos al instituto y aunque era un poco tarde no nos pasó nada, porque el profe todavía no había llegado. Era muy extraño.

9:50 de la mañana: Empezó la siguiente clase, pero allí no apareció ningún profesor. Todos empezábamos a estar un poco preocupados.

10:00 de la mañana: Decidimos ir a buscar a alguien que nos pudiese explicar lo que estaba ocurriendo, pero no encontramos a nadie, ni siquiera al conserje.

10:30 de la mañana: Seguíamos buscando, pero no había nadie. Nuestra clase era la única en todo el instituto.

11:00 de la mañana: ¡Decidimos pasar de todo y montar una fiesta!

14:00 de la tarde: Seguíamos con la fiesta. Armando jaleo, arrastrando sillas y mesas por todos lados, cogiendo comida de la cafetería...

15:30 de la tarde: De repente, todo se calmó, ya no había música ni se oía a la gente gritando, solo silencio. Yo no sabía lo que estaba ocurriendo, pero me quedé callada.

15:40 de la tarde: Todo seguía igual, pero lo raro es que todos se comportaban como si estuviesen gritando y armando jaleo, pero no se oía nada.

16:00 de la tarde: Al fin me di cuenta de lo que estaba ocurriendo. Lo que pasó fue que un chaval me había gritado en un oído y me quedé sorda durante media hora. ¡Vaya susto me llevé!

ME CONVIERTO EN DETECTIVE

Capítulo 5

Niño Desaparecido

Un niño de siete años desaparece en Villanueva.

El niño de siete años, Juan Vázquez, ha desaparecido ayer. La última vez que lo vieron fue al bajarse del autobús en su parada.

La policía piensa que pudo ser un secuestro, ya que delante de su casa había un zapato del niño y una barra de hierro con la que se piensa que lo dejaron inconsciente.

La familia del niño está muy afectada con la desaparición.

Sí, el niño que ocupaba las portadas de todos los periódicos era mi hermano. Pero lo que la gente no sabe es que no es un niño normal y corriente, sino un sapo.

Pero quién querría buscar a un sapo. Si todos supiesen esa verdad, la policía dejaría el caso y la gente nos tomaría por locos a mí y mi familia, así que tuvimos que mentir un poco a la prensa y a la policía y decir que era un niño normal.

Mis padres estaban disgustados, pero a mí me daba igual. Yo sabía que pronto aparecería y no estaba preocupada.

Los días pasaban y mi hermano no aparecía, lo reconozco, empezaba a preocuparme y finalmente salí a buscarlo. Pero por más que buscaba no lograba encontrarlo. ¿A dónde iría un sapo?

Después de doce largos minutos buscándolo decidí irme a casa, estaba cansada, ya aparecería solo.

Y tenía razón, a los cinco días apareció. Estaba bien, no le pasaba nada. Lo que ocurrió fue que un grupo de música que estaba de gira lo vio y lo contrató para el resto de la gira como mascota del grupo.

TRANSFORMO A MI FAMILIA

CAPÍTULO 6

Un día decidí que ya no aguantaba más, no podía más con mi familia, era insoportable. En el instituto ya no me hablaban por el numerito que montaron mis padres el día de los derechos humanos, cada vez que me acuerdo...

Así que me fui a la biblioteca y empecé a buscar información acerca de remedios para transformar a mi familia, pero no encontraba nada. Después de varias horas buscando, la bibliotecaria se me acercó y me preguntó qué era lo que buscaba y yo le dije remedios antiguos. La bibliotecaria me señaló el pasillo de remedios, yo me acerqué, aparentemente parecía tener estanterías llenas, pero me di cuenta de que ese pasillo estaba vacío, todo oscuro. De repente una luz surgió de la nada llamando mi atención. Me acerqué despacio a la luz y vi una piedra, parecía pesada, pero cuando la cogí era tan ligera como una pluma.

Decidí llevármela a casa sin decirle nada a nadie. Una vez en casa saqué la piedra de la mochila, pero la piedra ya no brillaba como en la biblioteca, era muy raro.

Unos días después, tenía que hacer un trabajo para Historia y fui a la biblioteca. Allí encontré un libro muy extraño que hablaba de una piedra, como la que tenía yo en casa, y hablaba de su funcionamiento. Me llevé el libro a casa. Me di cuenta de que la piedra de la que hablaba era la mía y me estudié los pasos que ponían en el libro.

En el libro ponía que era una piedra que te concede un deseo, pero solo en el lugar donde fue encontrada, así que me dispuse a ir a la biblioteca. Cuando estuve allí la piedra empezó a brillar otra vez, me concentré y pedí el deseo con todas mis fuerzas.

Al llegar a casa mis padres eran personas normales y no se acordaban de su antigua vida.

FIN

MARA SUÁREZ SANTÓRUM 1º ESO –B-